

# Cartas de Margarita Xirgu sobre Lorca y Alberti

A fines de 1984 tuve la oportunidad de dar cumplida noticia de la existencia de un copioso epistolario inédito de Margarita Xirgu, dirigido al dramaturgo y poeta extremeño, afincado en Barcelona, Joaquín Muntaner (1884-1957)<sup>1</sup>. Al retomar aquel tema en la presente ocasión, se incorporan los contenidos sustanciales del artículo de referencia, a la vez que se aportan nuevos datos *ad hoc* a partir de misivas desconocidas de la actriz al destinatario antecitado. Primeramente, empero, procede que se facilite al lector una información mínima acerca de tan extensa documentación.

## Un epistolario inédito

El epistolario en cuestión consta de 160 cartas, las cuales sufrieron las complicadas vicisitudes del archivo de Muntaner hasta que las adquirió el municipio barcelonés, gracias a la mediación de José Tarín Iglesias. Este conocido periodista catalán ha transcrito a máquina los originales, y tiene preparada una edición de este material, con notas explicativas y un prólogo en el que, una vez más<sup>2</sup>, abunda en la figura humana y literaria de Muntaner, personaje tan mal conocido que incluso suele equivocarse su origen geográfico, pues no falta quien le hace catalán, pese a ser extremeño<sup>3</sup>.

El epistolario es de carácter autógrafo, está escrito en castellano, y testimonia una comunicación que abarca casi un quinquenio, pues la primera carta, remitida desde el Gran Hotel, de Font-Romeu, lleva fecha del 10 de julio de 1927, y la última, que se envió desde el Palace Hotel, de Valencia, la lleva del 27 de enero de 1932.

Toda esta correspondencia se refiere, básicamente, a aspectos relacionados con las actividades teatrales de la actriz y del propio Muntaner. En consecuencia, constituyen una fuente imprescindible para describir con más exactitud el itinerario profesional de Margarita Xirgu en el período antedicho, así como para facilitar datos ignorados sobre piezas escénicas y autores de la época, tales como Benavente, Valle-Inclán, Marquina, el propio Muntaner, los Quintero, Grau, Lorca, Alberti, etc. Asimismo, dichas cartas sirven para acercarse más a un mejor conocimiento de la personalidad y quehaceres cotidianos de esta mujer excepcional, que habla en ellas, entre otros temas, de su carácter, su religiosidad, su salud —de su mala salud de hierro, en realidad—, de la crítica, del público, de los estrenos, del movimiento de las taquillas... Pues bien: de las menciones de Margarita Xirgu a García Lorca y a Rafael Alberti, y a algunas de las obras dramáticas de ambos poetas del 27, vamos a tratar a continuación.

<sup>1</sup> Cfr. «Una altra Xirgu, tant si us plau com si no us plau», El País. Quadern de Cultura (9 XII 1984), pp. 1-2.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, su estudio Unamuno y sus amigos catalanes. Ed. Península, Barcelona, 1966, pp. 1 y ss., donde se dedican muchas páginas a la vida y obra muntanerianas.

<sup>3</sup> Ver la carta de Juan Ramón a Joaquín Muntaner en Juan Ramón Jiménez, Cartas, Aguilar, Madrid, 1962, pp. 225-26. Antonina Rodrigo escribía «el joven escritor catalán Joaquín Muntaner», en Margarita Xirgu, Plaza & Janés, Barcelona, 1980, p. 182.

## De Mariana Pineda a La zapatera prodigiosa

En el epistolario, Lorca aparece aludido por primera vez, aunque fugazmente, en la carta fechada en el Gran Hotel de France, de Valladolid, el día 3 de septiembre de 1927. Entre otros sucedidos, dimes y diretes, Margarita Xirgu le escribe a Muntaner:

No creo nada de lo que dice Salvador, ni creo que Lorca haya dicho nada. Después de todo, creo que lo que más debe interesarnos a usted y a mí es el éxito que la obra tenga. Claro que la opinión de la crítica es muy estimable y favorece mucho, pero si no es sincera y se deja llevar de antipatías y simpatías personales, no debemos hacerle caso.

Con las lógicas reservas cautelares ante tan sucinta mención, entiendo que el contexto permite deducir que Lorca sale a colación a propósito de algún dicerio vertido contra un texto dramático de Muntaner que la actriz tenía previsto estrenar por entonces. La carta que sigue —del 12 de septiembre de 1927<sup>4</sup>—, parece corroborar tal interpretación, pues Margarita Xirgu informa al dramaturgo que aquel mismo día acababa de iniciar los ensayos de la pieza muntancriana *El hijo del Diablo*. Más abajo, puede leerse un párrafo que tiene que ver con Federico:

(...) Al salir de Bilbao no me encontré muy bien, pero los días de Santander, que no ensayé, me repuse un poco y ya estoy dispuesta a ensayar de nuevo. Mañana, digo hoy ¡pues son las tres de la mañana del domingo! empiezo *en serio* los ensayos de *El hijo del Diablo* (...).

El 10 de octubre por la mañana, si Dios quiere, llegaré a Madrid; ese mismo día visitaré el Museo, pues quiero ver un tocado para Doña María. El 11, tarde y noche, tendremos ensayos generales de *Mariana Pineda*, y el 12 debutaremos con ella. No creo que se modifique este plan.

El plan no se modificó, desde luego, al menos por lo que hace al estreno de *Mariana Pineda*, que tuvo lugar, en el madrileño teatro «Fontalba», en día tan señalado como el 12 de octubre de 1927. La escenografía era de Salvador Dalí, al igual que en el estreno del drama<sup>5</sup>, la noche del 24 de junio de aquel año, en el barcelonés teatro «Goya»<sup>6</sup>. La pieza iba a recibir en Madrid críticas excelentes, y nada menos que de firmantes del prestigio de Diez Canedo, Fernández Almagro, Francisco Ayala y Manuel Machado<sup>7</sup>.

Claro que, como ocurre en tantas ocasiones, parece que los plácemes de la crema de la intelectualidad no compaginaban demasiado con el grado de asistencia del público a las representaciones<sup>8</sup>. Así se desprende de la carta del 18 de octubre<sup>9</sup>, en la que Margarita le comunica a Muntaner que se ve precisada a recurrir a *El hijo del Diablo* antes de lo previsto, a causa del escaso taquillaje de *Mariana Pineda*. La actriz aprovecha la circunstancia, además, para ensalzar la pieza del escritor extremeño, a fin de levantarle una moral que se encontraba muy baja por censuras anticipadas, y por su propia autocrítica. He aquí los momentos más interesantes de aquel texto:

<sup>4</sup> Le corresponde el número 13 en la compilación —cronológica— de José Tarín Iglesias.

<sup>5</sup> Apud, «Decorados de Dalí para una obra de Lorca», en Antonina Rodrigo, Lorca-Dalí, una amistad traicionada, Planeta, Barcelona, 1981, pp. 101-121.

<sup>6</sup> Sobre el proceso que sigue el drama antes de llegar al estreno y sobre el estreno mismo, ver Antonina Rodrigo, García Lorca en Catalunya, Planeta, Barcelona, 1975, pp. 74 y ss. Véase asimismo el libro de Antonina Rodrigo, Mariana Pineda, heroína de la libertad, Plaza & Janés, Barcelona, 1984 (segunda aumentada), pp. 217 y ss.

<sup>7</sup> Cfr. Margarita Xirgu, op. cit., pp. 172-181.

<sup>8</sup> Acerca de la desfavorable acogida de los espectadores a Mariana Pineda, puede servir el resumen de Edwin Ho nig, en su García Lorca, Laia, Barcelona, 1974, p. 126-127. (La edición original inglesa es de 1944.)

<sup>9</sup> Esta es la misiva número 21 del repertorio. La encabeza el membrete «La Directora Artística del Teatro Fontalba».

(...) No podemos dejar de estrenar su obra más tarde del 27 ó 28, pues *Mariana Pineda* no se sostiene y mucho será que el próximo sábado no tenga que sacar alguna de obra de repertorio.

(...) Muy bonitos los versos y de una gran emoción. Será la influencia de la época que estoy viviendo estos días, pero me han gustado muchísimo.

Sigan gustándonos a todos *El hijo del Diablo*. ¡No sea usted pesimista!...

Seis meses después, en otras dos cartas —con la misma fecha, por cierto— surge de nuevo la cuestión de la asistencia del público, esta vez el zaragozano, a las representaciones de *Mariana Pineda*, obra cuya capacidad de convocatoria a orillas del Ebro también dejó mucho que desear por entonces. La primera masiva consta que fue escrita de madrugada, tras una representación, mal acogida, de este drama lorquiano:

*Mariana Pineda* no ha gustado y no se podrá dar la tercera representación. Mañana va otra vez *No quiero* y el sábado saldrá *La ermita*.

Horas más tarde, en un segundo envío epistolar, la actriz reincide en el problema, pero antes manifiesta una muy dura valoración del «teatro catalán» y sus preferencias por Benavente:

(...) Comprendo perfectamente lo que le ha pasado a usted con la obra de Segarra. El teatro catalán casi siempre peca de lo mismo cuando quiere hacer gracia: ordinarieces y grosería. Aun la misma gente culta catalana está alejada del teatro y es por esto. Mi admiración por Benavente nace precisamente porque con su teatro evita el que caiga en manos chabacanas y groseras. Los Quintero, pueblo sano y noble (...).

Siguen los grandes entradones por las tardes, las noches son más flojas. Ayer con *Mariana Pineda* hubo el abono pelado, y por la noche nadie.

Alusiva a la persona, y a la figura literaria de Lorca, es la carta del 18 de agosto de 1928<sup>11</sup>. Habían transcurrido ya dos años desde la dedicatoria, a Margarita Xirgu, del poema «Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla», del *Romancero gitano*<sup>12</sup>. Por otra parte, faltaban sólo unos cuantos meses para el encuentro del escritor y la actriz en Granada, donde recibirían un homenaje con motivo del estreno, en la ciudad, de *Mariana Pineda*. Pero léase el pasaje culminante de la misiva, en el que ella se refiere a García Lorca en términos tan confidenciales como sorprendentes, en especial cuando arriesga el desafortunado pronóstico de que el poeta no se salvaría, literariamente hablando, se entiende:

(...) He recibido una carta de Lorca graciosísima. La Pachelo me dijo que antes de salir ahora de Madrid le dijeron que Lorca hablaba mal de mí y que ella contestó: a la primera obra que vuelva a escribir, hablará bien. Le he enseñado la carta y se ha reído mucho. Se ve que la publicación y el éxito de sus romances no le ha bastado y está disgustado por cosas sentimentales. La carta tiene un tono de ma... cito muy gracioso. No se salvará y creo como usted que vale, pero no se salvará.

La siguiente referencia a Lorca y a su teatro se registra en una carta del 4 de enero de 1929<sup>13</sup>: «(...) A Lorca le dije que le haría *La zapatera prodigiosa*, pero sin decirle "los compromisos" que tenía contraídos, "ni cuándo".» A juzgar por este documento, puede asegurarse que Margarita Xirgu tardó prácticamente dos años en representar esa pieza, que no iba a estrenarse hasta el 24 de diciembre de 1930<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Son los números 86 y 87 de la serie. Ambas cartas están fechadas en Zaragoza, el 4 de mayo de 1928. En la primera, figura en el remite el «Hotel Universo y Cuatro Naciones». La segunda se dató a las siete de la tarde.

<sup>12</sup> La carta era inédita hasta que la di a conocer, íntegramente, en el artículo citado en la nota 1.

<sup>13</sup> Se publicó en *Litoral*, núm. 1, noviembre de 1926.

<sup>14</sup> Lleva el número 129, y se remite desde el madrileño «Hotel Alfonso XIII».

<sup>15</sup> Margarita Xirgu, op. cit., p. 206.

## Del estreno de «Fermín Galán»

En el epistolario, García Lorca es mencionado por última vez en una misiva del 3 de junio de 1931<sup>15</sup>, en cuyo primer párrafo se lee: «Mi querido y admirado amigo: La prensa ha pegado a Alberti de una manera brutal. ¿No decían que Lorca y Alberti era los mejores poetas de las vanguardias? ¿En qué quedamos?»

El varapalo periodístico al que remite Margarita Xirgu es el propinado, mayoritariamente, a Rafael Alberti por la crítica madrileña, con ocasión del estreno de *Fermín Galán*. Los comentaristas, empero, elogiaron la actuación de la actriz<sup>16</sup> en una obra que ella sólo se decidió a representar tras vencer reservas y vacilaciones como las que recoge la carta del 26 de abril anterior<sup>17</sup>:

(...) Me hubiera gustado verle y hablar con usted de los acontecimientos de estos días. Además, estoy algo preocupada por una obra que ha de entregarme Alberti. Se titula *Fermín Galán*. Anoche me leyó el primer cuadro: es muy bonito de verso, pero hay vivas y muertas de personas que están vivas y presentes y me da un poco de miedo. Me gustaría leerle la obra y cambiar impresiones. Usted podrá aconsejarme bien. Como tengo ningunas ganas de salir de Madrid, pensé que quizá una obra así en estos momentos podría tener oportunidad y llenar el cartel mayo y junio, pero no se esperaba tantos vivas y muertas. No sé que hacer, créame.

En el pasaje transcrito, la actitud de Margarita Xirgu ante la pieza albertiana se perfila más nítida y verazmente que en las fuentes hasta ahora utilizadas a propósito del estreno de *Fermín Galán*. De acuerdo con el contenido de la carta, la actriz hace partícipe a Muntaner del dilema en que se encuentra: por un lado, cree que en aquella encrucijada histórica —acababa de proclamarse la República—, la obra «podía tener oportunidad», y, por ende, propiciar un rendimiento comercial de hasta dos meses. Por otra parte, la proximidad de los hechos escenificados por Alberti, y el radicalismo de su texto, en el que se vitoreaba y se maldecía «a personas que están vivas y presentes», le infundían un comprensible temor.

La Margarita Xirgu que se traslucen en este documento resulta, a mi juicio, más fidedigna que la que suele presentarse como entusiasta partidaria<sup>18</sup>, y hasta mentora<sup>19</sup>, de *Fermín Galán*. En cualquier supuesto, resulta incuestionable el valor objetivo del hecho de que se atreviera a estrenar la obra el 1 de junio de 1931 en el teatro «Español», de Madrid.

Josep María Balcells

<sup>15</sup> Tiene el núm. 160 y se dató en el «Hotel Nacional», de Madrid.

<sup>16</sup> Véase el apéndice IV del libro de Manuel Bayo, *Sobre Alberti*, CVS Ediciones, Madrid, 1974, pp. 167-179.

<sup>17</sup> Es la número 158. También se fechó en el madrileño «Hotel Nacional».

<sup>18</sup> «Margarita aceptó entusiasmada la idea y decidió prolongar su estancia, aunque tuviera que alterar sus planes.» Cfr. Margarita Xirgu, op. cit., p. 216.

<sup>19</sup> He aquí un aserto, en este sentido: «¿Qué historia tenía que dramatizar Alberti, a sugerencia de la propia Margarita Xirgu?», se pregunta Gregorio Torres Nebreda en su excelente estudio sobre El teatro de Rafael Alberti, SGEL, Madrid, 1982, p. 126.